

SIN VOZ NI VERSO

*Natura molt se vol mostrar
cruel, aspra, fort e dura,
que tal complexió ·ns procura,
fahent-nos senblants als bruts,
axí com fa sorts e muts
e difformes molt estranys.*

AUSIÀS MARCH (canto CXXVIII)

Probablemente ignoráis que, en 15 de los 128 poemas que se conservan de Ausiàs Marc, aparecen las palabras *sord* y *mut* ('sordo' y 'mudo'), unos adjetivos utilizados sobre todo como metáfora de la imposibilidad de oír o hablar por sentimientos diversos; pero también significando daño congénito, como en el fragmento que introduce este autógrafo.

Y seguramente también desconocéis que en mi época ya había sordomudos que sabían leer y escribir, y que existían métodos para enseñarles a hablar, bien con las manos bien con la boca.

¿Que qué es esto?, un cuento; un cuento protagonizado por mí, hija entre dos hijos de Pere Marc III, señor de Beniarjó, Pardines y Vernissa, y de Elionor de Ripoll, nieta del señor del Genovés.

Nací en las postrimerías del siglo XIV, hacia 1398; dicen que sentida como un castigo de Dios por mis genitores, por un simple verso de mi hermano pequeño, Ausiàs: ... *d'un ventre trist eixit m'ha fet natura* ('de un vientre triste me ha hecho salir natura'). Primogénita viva del segundo

matrimonio paterno, debía haber sido macho y sano, pero nació hembra y sorda: nula persona y doble decepción, por tanto, de un progenitor falto de heredero, después de la muerte del mayor, Jaumet, y también de la de Joan, mi hermanastro. Y morí en 1472, rica en cerrar el pico y sin meter ruido, en nuestro casal de Gandia, después de setenta-cuatro años de vivir recluida, toda vista y tacto y olfato –que no oídos–, entre seda, estopa y lino.

Este año, por consiguiente, hace quinientos cuarenta años que dejé este mundo, sin testar y sin poder hacerlo legalmente a causa de mi lesión, y casi nadie me ha echado de menos, salvo unos pocos parientes urracas movidos por cuestiones pecuniarias y otros despojos, y algún estudioso despistado.

Hijos tardíos, ambos, el destino nos repartió cartas tapadas y el silencio me tocó a mí. Inseparables de pequeños, crecimos y nos distanciamos: él, hacia afuera, aun potroso, entre halcones y versos, Dios y el amor; yo, hacia adentro, *mortua simile*, entre hilos y bordados, sábanas y cubrecamas.

Sorda de nacimiento, que no retrasada mental ni inútil, mi vida habría sido muy distinta si hubiese recibido educación; pero había un problema: era mujer y ni se les pasó por la cabeza. Tal vez si hubiese sido barón..., porque ¡y tanto que mi acomodada familia podía permitirse contratar alguno de esos tutores que enseñan a los sordos a leer y a escribir!..., y así habría demostrado ser inteligente y tener capacidad de comunicarme y entender, y habría devenido una celebridad, como el sordomudo de Rodolphus Agrícola.

Sin embargo, y sin que nadie lo supiera, mi nodriza Bertomeua, criada entre monjas benedictinas, me enseñó el alfabeto manual que utilizan los órdenes clericales obligados al voto de silencio, el dactilológico, y también a mi madre, bajo juramento que nadie más tomase conocimiento de ello, ni siquiera mi hermano... Al morir mi madre, en 1429, y luego, mi nodriza, y ocuparse de mí su nieta, Isabel, y después, la hija de ésta y

sobrina mía, Joana, dejé de hacer danzar los dedos y también de existir, y me convertí en fantasma.

En el intervalo de las muertes de aquellas que tanto me amaban, mi hermano pidió y obtuvo mi tutela y curaduría, justificándolo ante de la ley por mi condición de sorda y muda *a natura*, y entonces mis muchos bienes se convirtieron, *de facto*, de él; que, a fin de cuentas, era lo que pretendía. Dicen que no me deseaba mal alguno. Ni tampoco algún bien, añaden otros; ya que no hizo ni una sola mención de mí en ninguno de los testamentos que redactó a lo largo de su vida. “*Llir entre cards*” (‘lirio entre cardos’) escribía el poeta, mientras ‘*card entre llirs*’ (‘cardo entre lirios’) me sentía yo.

Pues, eso; si poco se sabe de Ausiàs, mucho menos de mí, que nací sorda y que sorda morí..., sorda como una tapia, como un timbal, como una campana, como un perol, como una reja, un corcho, una piedra..., Peirona, Peirona Marc de Ripoll.

Encarna Sant-Celoni i Verger (traducción de la autora)

(Publicado en “Ploma i espasa, 20 contes a Ausiàs March”. XVI Homenatge a la paraula. Gandia, noviembre de 2012)

Página web de l'autora:

http://www.escriptors.cat/autors/santcelonie/pagina.php?id_sec=1476